

Monedas falsas de curso forzoso en nuestro vocabulario

Numerosas veces me he hecho el firme propósito de dejar las palabras en paz y abandonarlas a la suerte del vulgo que vive feliz en la luna de miel de la anglijarla. Aparte de que es una imperdonable petulancia y engreimiento el creer que lo que uno dice tiene algún peso en el público, resulta imposible desentenderse de las palabras mal empleadas porque éstas le salen al paso constantemente, tanto en los escritos como en la conversación y discurso. Además muchas personas que ven mi nombre en multitud de artículos se imaginan que los conocimientos lingüísticos son considerables y me consultan por carta o de viva voz en la calle. Por eso no puedo abandonar la tarea que me impuse desde hace muchos años, en la falsa creencia de que algún provecho se podría obtener. Vuelvo, pues, a las andadas, con más terquedad que fe.

Hay una palabra que no se empleaba en mi tiempo y que ahora menudea en la conversación y en el léxico de los profesores universitarios. Me refiero al adverbio "tentativamente" con el sentido de por vía de prueba o ensayo, provisionalmente. Muchas personas se han sorprendido cuando les observo que "tentativamente" no figura en el Diccionario de la Lengua. Esas personas habrían puesto la mano al fuego en defensa de la castidad del vocablo. Pero por uno u otro motivo no está aceptada esa palabra. Lo curioso es que según su etimología latina que relaciona la palabra con *tentativus*, el uso de ese adverbio podría defenderse. Lo que hay en el fondo es que nosotros no inventamos ese adverbio consultando diccionarios latinos, sino que lo recibimos hecho y derecho del inglés *tentatively*, lengua en que se define así: "Adverbio formado del adjetivo *tentative*: que significa; de la naturaleza de un ensayo, experimento o esfuerzo o tentativa, o que se que se hace con ese objeto, provisionalmente".

Otra palabra de inspiración inglesa, que está tan arraigada entre nosotros y de cuyo carácter genuino nadie parece dudar, es la palabra "posición", co-

Cristián
Rodríguez



mo sinónimo de empleo, destino o "hueso" en la administración. Con respecto a los demás sentidos de "posición", que son comunes al inglés y al español, no tenemos nada que decir, pero en el sentido de puesto, "posición" es un anglicismo semántico, tomado de "position". Es un caso parecido al de "salario", como sinónimo de sueldo. Según la tradición lingüística el "salario" lo reciben los obreros únicamente y tiene relación con la ración de sal que se daba a los trabajadores. En inglés, en cambio, "salary" lo recibe el presidente y sus secretarios, los altos empleados, diplomáticos, etc. A nadie se le hubiera ocurrido antes citar entre los "asalariados" al señor Presf, dente. La influencia del inglés en nuestro vocabulario es evidente en el caso de esta voz.

Entre los anglicismos más repugnantes están "línea" y "partes", por ramo en que se ejerce una actividad, surtido de artículos que se ofrecen o renglones. Hace cincuenta años la palabra "línea" en el sentido en que se emplea en los anuncios comerciales no se hubiera entendido, y si le preguntaba uno a alguien "¿En qué línea trabaja usted?", contestaría, si tal era el caso, "En la línea del Atlántico". En cuanto al uso de "partes" por "piezas", el servilismo con el inglés es insostenible. Siempre se había dicho "piezas de repuesto", ahora supongo que se dirá "partes de repuesto".

Podrían agregarse muchas otras palabras, como "regulaciones" (*regulations*) por reglamento, pero sé por experiencia que si la lista de las palabras que se censuran es muy larga, el público no las recuerda; mientras que limitándose los comentarios a unas pocas hay más probabilidades de que esos vo-

cablos reciban atención. Hay ciertas palabras que emplean los escritores más atildados, no por ignorancia de que se trata de un galicismo, por ejemplo, sino porque se ha vuelto elegante emplear la palabra con un sentido diferente al tradicional. Tal es el caso de "ambicioso", que antes era peyorativo y que en todo caso no era muy lisonjero llamar a una persona "ambiciosa", pues sugería falta de escrúpulos o el uso de medios poco recomendables para el logro de ciertas aspiraciones. Por influencia del francés, "ambicioso" está adquiriendo un sentido meliorativo, pues ahora "ambicioso" se usa con el sentido de cosa de gran envergadura o se aplica a una persona de altas aspiraciones. En francés, "projet ambitieux", significa precisamente eso. Claro que nosotros no hemos tomado el nuevo sentido del francés, que pocos estudian, sino del inglés, donde "ambitious" tiene la misma acepción que *ambitieux* en francés. Como el calificativo "ambicioso" tiene carácter subjetivo y no objetivo, resulta difícil para una persona de lógica española concebir que haya un proyecto que posea cualidades psicológicas, de grandes aspiraciones o de encomiable envergadura. "Ambitieux" ha tenido el sentido meliorativo a que nos referimos desde tiempo inmemorial, y no había influido en el vocabulario español, sino cuando el adjetivo francés se adaptó al inglés y se convirtió en "ambitious". Claro, en esas circunstancias no podíamos resistir a la tentación de emplear un galicismo inglés.